

BIBLIOGRAFIA

HASLER, Ludwig (editor): *Schelling. Seine Bedeutung für eine Philosophie der Natur und der Geschichte*, Frommann - Holzboog, Stuttgart - Bad Cannstatt 1981, 318 págs.

El libro recoge las conferencias y ponencias aportadas al pequeño Congreso (Tagung) celebrado en septiembre de 1979 en Zürich con motivo del 125 aniversario de la muerte de Schelling. Los participantes han llevado sus investigaciones a tres secciones; dedicadas respectivamente a la Filosofía de la Naturaleza, a la Filosofía de la Historia y a la Filosofía de la Política en Schelling. En general, este pensador no es visto como mero objeto, distante, de estudio, sino como un impulso estimulante a la comprensión actual de la naturaleza y de la historia.

Los estudios sobre la Filosofía de la Naturaleza se centran especialmente en la primera filosofía de Schelling, la cual trataba la naturaleza como fundamento posibilitante de la subjetividad. En cambio, los estudios sobre la Filosofía de la Historia focalizan la última filosofía de Schelling, en la que se desarrollan los temas de la libertad finita y el mal, así como el poder y la impotencia de la razón.

La obra se inicia con una presentación sintética —hecha por L. Hasler— de los temas implicados en los objetivos del Congreso. A continuación vienen las conferencias vespertinas, a cargo de Walter Schulz— el eminente estudioso de Schelling—, Wolfgang Trillhaas y Werner Marx.

Schulz, quien escribió hace unos 30 años *La culminación del idealis-*

mo alemán en la última filosofía de Schelling, explica, en su conferencia sobre *El poder y la impotencia de la razón*, que Schelling, a pesar de que tenía plena conciencia del mal y de lo irracional, procuró reducir el mundo al plano de una historia de acontecimientos divinos, otorgándole así un sentido racional último. Dice Schulz que en Schelling «estuvo siempre presente la dialéctica de lo racional y lo irracional. Y esto significa que sin la suposición de lo racional en el ámbito subjetivo y objetivo, sin un resto de fe en la razón, no es posible en el mundo una relación con sentido en el plano de la teoría y de la praxis. Este es un hecho que no podemos discutir, incluso aunque, llegado el fin de la gran Metafísica, no confiemos ya en dar una respuesta tan unívoca a la cuestión sobre el sentido del ser en general como Schelling la dio» (p. 33).

Por su parte, Trillhaas, en su conferencia sobre *El Dios de los filósofos y la función crítica de la Religión: Sobre la Filosofía de la Revelación de Schelling*, muestra que Schelling no concibió su Filosofía de la Revelación como una Teoría racional —la cual acogería aquello que la razón sola permite conocer de Dios—; la Revelación no es, por otra parte, lo que se le ofrece a una razón todavía inmadura, sino la comunicación de Dios, cosa que ni la razón más madura podría obtener por sí misma. Trillhaas piensa además que Schelling careció de una visión adecuada de la Religión existencialmente vivida, la cual hubiera tenido, respecto de las pruebas de la existencia de Dios, una función crítica. «Pues esta Religión —dice Trillhaas— no

soporta un pensamiento sin la experiencia; no permite que el yo personal y concreto se hunda en el Absoluto, ni que al contemplar el drama de una historia especulativa de la salvación, de una «historia superior», quedemos contentos en el mero papel de espectadores» (p. 47).

En fin, Werner Marx, en su conferencia sobre *La esencia del mal y su función en la historia, según el tratado de Schelling sobre la libertad*, indica la actualidad de Schelling en la fundamentación ontológica del riesgo inexorable del ser humano; plantea la cuestión desde un distanciamiento de la concepción platónico-aristotélica.

La primera parte del libro, en la que se recogen las aportaciones sobre la Filosofía de la Naturaleza, resalta la influencia de Schelling sobre la concepción orgánica de la Medicina contemporánea. Se tocan aquí planteamientos generales de la Filosofía de la Naturaleza (Krings, Engelhardt, Moiso, Dietzsch), las aportaciones de Schelling que conservan cierta vigencia (Löw, Poser, Querner), la influencia de Schelling en la Medicina y en la Psicología (Tsouypoulos, Toellner, Rothschild, Uslar), así como la relación de esta Filosofía de la Naturaleza con la Fenomenología del Espíritu de Hegel.

La segunda parte, en la que se exponen las perspectivas de Schelling sobre la Filosofía de la Historia, es extraordinariamente sugestiva. Baumgartner traza una panorámica de la evolución de este problema en la filosofía de Schelling. Tilliette, gran conocedor de Schelling, condensa el sentido de la «historia superior». Marquard expone

el desencanto de los milenarismos emancipatorios, relacionando el moderno proceso de desmitificación del mal con el problema del mal en la historia, según Schelling. Sandkühler, a quien le debemos además una acertada introducción a Schelling, enfoca la Filosofía de la Historia de Schelling como una teoría del sujeto histórico. Fuhrmanns, editor y conocedor como pocos de la última filosofía de Schelling, explica la teoría schellingiana del pecado original como el «hecho primitivo» de la historia. Manfred Buhr toca el problema de la Filosofía de la Historia destacando el paso de la historia racional a la irracionalidad histórica. En fin, Ehrhardt y Buchner exponen el problema de la presencia del Absoluto en la historia. Alfred Jäger termina el cuadro recordándonos la necesidad que tenemos todavía de Schelling.

La tercera parte, dedicada a confrontar a Schelling con la primera filosofía política de Hegel, recoge la presencia de Schelling en Hegel (Zimmerli), compara la filosofía práctica de Schelling y Hegel en el período de Jena (Siep), estudia sintéticamente la filosofía política de Schelling (Jacob) y completa con observaciones particulares lo expuesto (Brecht, Schöneburg, Hollerbach, Cesa, Wild).

Tras la lectura de este bello libro, queda la inquieta impresión de que Schelling es todavía un desconocido para la filosofía contemporánea. Su Filosofía de la Historia, en particular, ha de ser reconstruida paso a paso. Desde que escribiera su disertación *De malorum origine* (en 1792), hasta sus exposiciones de la *Filosofía de la Mitología y de*

BIBLIOGRAFIA

la Revelación (1841-54) no dejó Schelling de afrontar el problema de la historia, el cual, visto al principio como estudio del acontecimiento por el que la razón llega a sí misma, acaba siendo el acontecimiento que se adelanta a toda razón.

JUAN CRUZ CRUZ

JACOBI, Friedrich Heinrich, *Briefwechsel*, I-1 (1762-1775), I-2 (1775-1781), Frommann - Holzboog, Stuttgart - Bad Cannstatt, 1981-1983.

Si el interés intrínseco de una filosofía hubiera de estar vinculado al favor de que gozara entre el público universitario de su tiempo, Jacobi apenas merecía hoy una docena de páginas. Pero el curso de la corriente histórica saca a flote, en puntos temporalmente lejanos del nacimiento de una idea, la fecundidad de planteamientos, críticas y logros sistemáticos que esa idea suscitara en varios niveles. Desde nuestra atalaya, tan distante del cruce entre el siglo XVIII y XIX, vemos la figura de Jacobi agigantarse en perspectiva filosófica. Tanto, que no es exagerado decir que los filosofemas entonces surgidos tomaron un rumbo concreto forzados por las críticas, las anticipaciones y las posiciones propias de Jacobi. Ni Kant, ni Herder, ni Goethe, ni Fichte, ni Schelling, ni Hegel pudieron quedar al margen de su potente mirada.

Mirada que se extiende al panorama cultural de su época especialmente a través de sus cartas. El estilo epistolar de Jacobi es único.

En ese estilo plasmó una novela (*Allwill*) y un libro filosófico (*Sobre Spinoza*). A través de sus cartas advierte, anticipa, corrige y reflexiona con una profundidad pasmosa.

Jacobi vive los acontecimientos políticos, literarios y filosóficos que más agudamente han marcado la historia reciente de Europa. Baste recordar, desde el punto de vista político, la Declaración Americana de la Independencia (1786), la Revolución Francesa (1789), la invasión de Europa por Napoleón, así como el ocaso de éste. En el campo literario y filosófico, la edición del *Emilio* (1760) y del *Contrato Social* (1761) de Rousseau; la publicación del *Werther* (1774) y del *Fausto*, de Goethe; el estreno de las mejores obras dramáticas de Schiller; así como las tres *Críticas* de Kant (1781, 1787, 1790), la *Doctrina de la Ciencia* (1794) de Fichte, el *Sistema de Idealismo Trascendental* de Schelling y la *Fenomenología del Espíritu* (1806) de Hegel.

Nació el 23 de enero de 1743 en Düsseldorf. Era hijo de un comerciante culto y acaudalado. En su casa predominaba un ambiente religioso muy profundo. Sin regentar cátedra universitaria alguna —pues siguió los negocios de su padre— estuvo inmerso con enorme fuerza intelectual en la atmósfera literaria y filosófica de su época. Entre otras cosas, él fue quien enseñó a sus contemporáneos a tener en cuenta la Historia de la Filosofía, o sea, les indicó —él, un filósofo no universitario— que la reflexión en el presente filosófico es necesariamente una recapitulación pensante del pasado. Hasta su muerte, ocurrida en 1819, Jacobi ofrece en sus